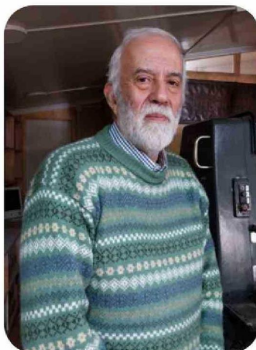


REFLEXIONANDO EN LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de Lucas capítulo 8, versículos 1 al 10: "Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes. Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola: El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena

tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Mas la que cayó en buena tierra,



Max rivas San Martín.

éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

Jesús continúa predicando el evangelio del Reino y en el inicio de este capítulo se nos da a conocer como se financiaba el ministerio de Jesús; "mujeres que le servían de sus bienes", entre ellas Juana, esposa de Chuza, varón funcionario de alto nivel de Herodes y con seguridad de muchos recursos. Cabe recordar que Jesús se mueve entre la provincia de Galilea, al norte de Israel, y Judea, al sur. Este desplazamiento de aproximadamente cien kilómetros con sus discípulos y más personas; tenía un costo importante, en este texto se nos da luz de donde provenían estos recursos.

Continúa el relato que Jesús frente a mucha gente les dice esta conocida parábola. Él, como siempre hace parábolas para explicar el mundo espiritual con relatos prácticos y que para ellos eran muy habituales dado que mayoritariamente eran comunidades agrícolas, dedicadas al pastoreo. Aquí les habla de siembra y distintos tipos de suelos que reciben la semilla, sin duda, no es una charla de horticultura propiamente tal, y el la explica. La clave es que la semilla es

la palabra de Dios y los suelos que la reciben somos nosotros las personas que hemos escuchado las escrituras. Tanto ayer como hoy son muchas las personas que ha escuchado de una u otra forma las escritura. Hoy en occidente, creo que todos sabemos de Jesús y sus enseñanzas, ahora es como respondemos a esta; ¿somos suelo como la de orilla del camino?; ¿o cómo pedregal?; ¿o como espinos?; ¿o somos la buena tierra que produce mucho fruto?.

Dios quiere que seamos esa tierra fértil, donde su palabra no solo es bien recibida, sino que produzca el efecto y deseo de seguirla y obedecerla. Esto requiere de voluntad y la convicción de que este acto traerá mucho beneficio a nuestras vidas (que no suene como oferta), Jesús nos promete a sus seguidores: "yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10)